

¿Qué sabemos sobre el Este? La Rusia post-soviética, un estado de la cuestión.

Pereyra, Federico.

Cita:

Pereyra, Federico (2017). *¿Qué sabemos sobre el Este? La Rusia post-soviética, un estado de la cuestión. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/81>

14. Estudios de Rusia y de Europa Central y Oriental

¿Qué sabemos sobre el Este? La Rusia post-soviética, un estado de la cuestión.

Pereyra, Federico (UNMDP)

Publicar en actas

Introducción:

Tras más de siete décadas de existencia, la Unión Soviética ha desaparecido dejando tras de sí una serie de nuevos Estados con sus consiguientes emergentes particularidades y conflictos. Mucho se ha escrito sobre el “fin de la historia”¹ así como se ha hablado mucho sobre Rusia –principal país que surge de la fragmentación de la URSS²- pero nos preguntamos, ¿Cuánto sabemos realmente sobre lo acontecido tras diciembre de 1991?

En general, desde el simple observar la clásica imagen del Kremlin y la Catedral de San Basilio de fondo, todo lo relativo a los países y la cultura de la ex Unión Soviética resulta un deslumbrante misterio para el mundo occidental. Tras lo que alguna vez ha sido el Telón de Acero, el velo de la incertidumbre y lo desconocido sigue haciéndose presente tanto para los lectores no especializados como para aquellos con formación académica.

Considerando la relevancia y el impacto mundial que ha tenido la desaparición de la URSS, tanto en la dimensión entendida como el conflicto “capitalismo-comunismo” como en el plano geopolítico, parece relevante que se comience a indagar en la historia reciente de los ex países de la Unión Soviética no sólo acerca de las razones de “la caída”, sino también en las consecuencias que esta ha tenido en los mismos. A priori, parecería que es un tema que ha sido muy poco abordado y aún menos que haya sido divulgado más allá de la producción académica.

El presente trabajo pretende ser un primer abordaje a la historia reciente de Rusia, para lo cual realizaremos un estado de la cuestión de cara a sentar las bases para una futura investigación más exhaustiva sobre el período. En un primer lugar nos topamos con que la bibliografía (en especial en español) no es tan abundante como la existente para otras temáticas, pero es mayor de la esperada en un primer esbozo del tema a investigar. Otro aspecto a señalar es la dificultad para conseguir parte del material; varios de los textos en castellano fueron editados hace poco tiempo por lo cual es relativamente fácil de conseguir, no obstante la bibliografía en inglés es difícil de encontrar.

¹ Entendiendo este concepto a partir de la interpretación de Francis Fukuyama. Fukuyama, F. **El Fin de La Historia y El Último Hombre**, Buenos Aires : Planeta, 1992

² Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Una gran cantidad de trabajos se centran en lo que podríamos denominar la “transición” entre el período soviético y el pos-comunista, el cual generalmente se señala que comienza con el ascenso de Gorbachov y la instauración de la Perestroika. Un trabajo de reciente aparición analiza sólo dichos años que “cambiaron al mundo” citando el título escogido por la autora, el cual ocuparemos en el presente estudio debido a su extenso epílogo en el cual se explaya sobre los años posteriores a 1991³.

Para hacer este estado de la cuestión, considero que dividir el cuerpo del mismo alrededor de los principales ejes temáticos encontrados en las investigaciones abordadas resulta útil a fines prácticos para facilitar un seguimiento de las líneas investigativas que se han trazado hasta el momento. Esto se deriva de que considero que realizar un análisis cronológico de los acontecimientos impediría que se noten claramente los ejes abordados por los investigadores.

Civilización y democracia: hacia un “nuevo autoritarismo”

Tanto los textos referidos a los primeros años tras la caída de la URSS como los referidos a la “Era Putin” sientan su eje sobre este tema. Desde Carrere D’Encausse refiriéndose a la civilización como aquellas normas morales y políticas del mundo occidental que habían sido prohibidas por el régimen soviético⁴ hasta autores como Caucino, quien realiza un paralelismo entre las instituciones políticas Rusas y las latinoamericanas al caracterizar a ambas como endeble y alejadas de los “ideales de Occidente” que el autor dice defender⁵. En ambos casos los investigadores manifiestan su preocupación por estudiar el proceso de construcción de un Estado de derecho garantizado y de la democracia que pueda conducir a Rusia por el camino hacia un Estado civilizado⁶.

En este contexto de construcción de la democracia es que se destaca indefectiblemente la figura de Boris Yelsin. Es recurrente en los autores centrarse en las figuras políticas de mayor relevancia y sus respectivas personalidades para hacer sus análisis, muchas veces dejando de lado otros factores. En el texto de Robert Service, por ejemplo, el primer capítulo se concentra en describir tanto la vida como las personalidades de Yelsin y de los principales miembros de su equipo: Rustkoi, Jasbulatov, Gaidar, Chubais, Burbulis⁷.

Resulta imposible no señalar ciertas limitaciones claras del trabajo de Carrere D’Encausse, H. en particular debido a la exacerbada subjetividad manifiesta a la hora de realizar sus valoraciones. Entre una enorme variedad de ejemplos tomaremos sólo uno que nos pareció muy ilustrativo. Al

³ El epílogo, de casi cien páginas, abarca desde el año 1992 hasta 1999, tomando todo el período de Yelstin en la presidencia de Rusia. **Carrere D’Encausse, H.** Seis años que cambiaron el mundo, 1985-1991. Barcelona : Ariel, 2016.

⁴ **Carrere D’Encausse, H.** *Op. Cit.* Pág. 276.

⁵ **Caucino, M. A.** La Rusia de Putin. Buenos Aires : Ediciones B, 2016, Pág. 8

⁶ **Carrere D’Encausse, H.** *Op. Cit.* Pág. 277.

⁷ **Service, R.** Rusia, experimento con un pueblo. Madrid : Siglo XXI, 2005. Págs. 15-33

referirse a la nueva élite rusa surgida de ese “Estado civilizado”, la autora nos dice: “¡Qué pléyade de talentos, de jóvenes inteligentes, que habían recibido una educación superior de gran calidad buscando ardientemente servir a su país.” Si bien esta frase pareciera al mismo tiempo ser adjudicada a Sajarov, la autora procede a enunciar que la misma se aplica “igualmente” a la cohorte de jóvenes rusos en alusión a Chubais, Nemstov, entre otros⁸.

Las tensiones surgidas entre el poder ejecutivo y el legislativo resultan fundamentales para entender la dinámica de la transformación rusa hacia la democracia. La mayoría opositora en el Soviet Supremo, heredado de la URSS, criticaba constantemente el desempeño del presidente, hasta que Yeltsin decide recorrer el camino de la disolución del Soviet Supremo y convocar a elecciones legislativas, haciendo recaer las atribuciones del Soviet en la figura presidencial, a la vez que el proyecto de constitución que debía aprobarse en las mismas elecciones daba un enorme poder a la figura del presidente⁹. No parece casualidad que el nombre para el nuevo parlamento sea Duma, la cual era una institución creada por el zarismo que no tenía poder real sino tan sólo consultivo, mientras el poder ejecutivo descansaba en la figura del Zar. Tras hacer un resumen del proceso entre la disolución de la URSS y la suspensión de la constitución y el bombardeo al parlamento de 1993 por parte del gobierno, el autor llega a la conclusión de que la nueva Rusia ha surgido sobre la base de la anticonstitucionalidad, la violencia y la corrupción¹⁰. Para otros autores como Poch-de-Feliu, los reformistas llegan de formas explícitamente golpistas al poder¹¹, señalando incluso declaraciones de la época por parte de los propios actores quienes, entre otras cosas, han sostenido que la dictadura de Yeltsin es la única garantía de las reformas¹².

El surgimiento o no de una “sociedad civil” en Rusia es otro tema que no escapa de los análisis. En el período de Putin para algunos autores “de la clase media emergió una nueva fuerza política. Habiéndose convertido primero en consumidores, ahora se están convirtiendo en ciudadanos”, los cuales se encontrarían con deseos de que existan instituciones legítimas¹³. Al mismo tiempo, si bien desde el propio gobierno ruso se afirmaba desear querer que surja una sociedad civil, las prácticas analizadas por R. Service al respecto de las pocas asociaciones civiles existentes en el país muestran la intención manifiesta del gobierno por tener un método de control

⁸ En el próximo apartado se desarrollará un poco más sobre quiénes son los mencionados jóvenes, quienes tuvieron un papel en la transformación económica de Rusia. **Carrere D’Encausse, H.** *Op. Cit.* Pág. 278.

⁹ **Service, R.** *Op. Cit.* Págs. 117-122

¹⁰ **Service, R.** *Op. Cit.* Pág. 124

¹¹ El autor hace una breve pero concisa enumeración de los hechos que los llevaron al poder por vías golpistas, desde usar el golpe de 1991 para arrebatar la administración a Gorbachov o la decisión de disolver la URSS en contra de la decisión de la población en el referéndum. **Poch-de-Feliu, R.** *La gran transición. Rusia, 1985-2002.* Barcelona : Crítica, 2003, Pág. 249.

¹² Palabras del politólogo A. Migranian citadas en: **Poch-de-Feliu, R.** *Op. Cit.* Pág.248

¹³ **Caucino, M. A.** *Op. Cit.* Pág. 301

directo sobre las mismas. De esta forma, si el gobierno fomentaba la democracia en Rusia, esta iba a ser una democracia dirigida¹⁴.

La falta de instituciones que en las encuestas se muestren confiables para la sociedad son otro factor a analizar para comprender esta situación, tan sólo la Iglesia Ortodoxa llega al 39% de aceptación, seguida del ejército con un 35%. Asimismo hay que destacar que el Patriarca de la Iglesia, Aleksí, tiene un “turbio pasado” que va en relación con la idea del ascenso de los *siloviki* en las estructuras de poder: él también tuvo un paso por el KGB¹⁵ (la cuestión de los *siloviki* y su definición se encuentran detallados más adelante en este mismo apartado).

La posición dominante en la mayor parte de los trabajos, según Saborido, es la que sostiene que durante la época de la Glasnost surgieron una gran variedad de actores sociales y políticos pero que la falta de una legislación fuerte provocó que el Estado se encontrara en condiciones para ejercer una enorme influencia sobre las mismas¹⁶. Asimismo, se subraya la resistencia de la ciudadanía a participar en dichas organizaciones no gubernamentales.

La llegada de Putin al gobierno de Rusia abre las puertas para un nuevo período en la forma de gobierno. Autores como Caucino afirman que la misma sociedad estaba a la espera de un liderazgo fuerte, el cual –en el caso de Putin- a cambio no exigiría pluralidad política, ni transparencia electoral, ni división de poderes; la fácil aceptación de todo esto por la sociedad es atribuido por el autor a la ausencia de los valores occidentales respecto del gobierno, ausencia que se produciría tras siglos de servidumbre bajo el zarismo, décadas de totalitarismo comunista, y los diez tormentosos años con Yeltsin¹⁷. No obstante, autores como Kagarlitsky sostienen una tesis diametralmente opuesta señalando que no es un accidente, ni consecuencia de las viejas tradiciones sino síntoma de un nuevo y creciente fenómeno¹⁸. Por su parte, otros autores sostienen que la inmovilidad de la sociedad se debió al miedo (entendido como el miedo al caos, al desorden político, la revolución y la guerra civil)¹⁹ o el debate que señala Saborido entre quienes sostienen que se debe o bien a que los ciudadanos se habían acostumbrado a un régimen en que las protestas eran peligrosas y sus problemas habían de resolverlos por vía de sus recursos individuales, o porque la idea de que podían producirse cambios no estaba arraigada en una sociedad que no había contado con prácticas democráticas ciudadanas²⁰. A este análisis el autor añade que la falta de claridad para ver a los

¹⁴ Service, R. Op. Cit. Págs. 175-176

¹⁵ Service, R. Op. Cit. Págs. 253-254

¹⁶ Saborido, J. Op. Cit. Pág.170.

¹⁷ Caucino, M. A. Op. Cit. Pág. 51

¹⁸ Si bien el autor se refiere al caso de la pasividad frente a Yeltsin y la idolatría a su figura, la misma se correlaciona con la interpretación de Caucino respecto de la pasividad de la sociedad frente a Putin. Kagarlitsky, B. La desintegración del monolito. Buenos Aires : Ed. Del Pensamiento Nacional, 1995. Pág. 108.

¹⁹ Poch-de-Feliu, R. Op. Cit. Pág. 260

²⁰ Saborido, J. Rusia, veinte años sin comunismo. De Gorbachov a Putin. Buenos Aires : Biblos, 2011, Pág.159

responsables directos de su situación concreta y a las redes de economía informal que impedían una acción colectiva²¹.

Este nuevo período presenta dos características destacadas por los diversos estudios. Por un lado el enfrentamiento entre Putin y los “oligarcas”, por el otro, el plan de Putin para controlar a las cadenas de televisión. A raíz de las noticias que nos llegan a los Occidentales a través de los medios, es común que las personas interpreten que Putin es un enemigo declarado de los ricos de Rusia. Cuando uno estudia el asunto resulta que esto no es tan así. El enfrentamiento de Putin no se da con los “nuevos oligarcas” en su conjunto sino con una serie de ellos que no habrían aceptado las reglas de juego que el nuevo gobierno impuso, en palabras de Caucino: “Putin les había advertido a los oligarcas mantenerse ajenos a la política a cambio de mantener sus negocios”²². Un importante sector de los mismos habría aceptado estas reglas de juego y se dedicaron a continuar con sus negocios, mientras que un grupo de los más ricos se aventuraron a intentar comprar legisladores, o incluso a emitir programas satirizando al gobierno en sus canales de televisión (como el caso de Gusinzky, dueño del canal NTV).

La etapa de Putin en el poder es considerada como un período en el cual las restricciones a la prensa se hacen cada día más evidentes, comenzando por el conflicto previamente mencionado entre Putin y Gusinsky. Algunos estudios más recientes se arriesgan incluso a plantear la Rusia contemporánea como una “Dictadura Posmoderna” haciendo especial énfasis en el uso de la televisión para tal propósito²³. En dicho trabajo se menciona el control directo que el Kremlin dirigía hacia los medios de comunicación, retratando que “once a week, the heads of the main television channels would meet in Surkov’s office for a briefing on what directions news should take”²⁴, lo cual deja en evidencia la importantísima influencia de Surkov²⁵ sobre qué puede y qué no puede decir la prensa. Como señala también Caucino, la importancia de la televisión en un país tan grande es inmensa. Las “dosis de exposición” en las cámaras depende de la persona y del momento, por ejemplo, el líder del partido Yabloko que apoya a Putin puede expresarse en televisión, pero Nemstov (opositor muy crítico del gobierno) no puede hacerlo. De la misma forma, los comunistas,

²¹ Un hecho a destacar a su vez es que las mujeres, quienes se encontraban en una situación más complicada, sí recurrieron a huelgas y protestas. **Saborido, J.** Op. Cit. Pág. 164.

²² **Caucino, M. A.** Op. Cit. Pág. 118

²³ “As we shall see, this regime has created a world of simulated institutions and simulated narratives, where nothing can ever said to be genuine, where not only the financial system, but language and ideas have become corrupted” **Pomerantsev, P.** Russia: A Postmodern Dictatorship? Londres : Legatum Institute, 2013, Pág. 4

²⁴ **Pomerantsev, P.** Op. Cit. Pág. 6

²⁵ Surkov fue el Primer Ministro de Diputados de Rusia entre 1999 y 2011. Algunos lo consideran el principal ideólogo de *Rusia Unida*, el partido de gobierno. **Lenta.ru**, “Surkov, Vladislav: Vitse-premer, glava apparata pravitelstva RF”, Lenta.ru, <https://lenta.ru/lib/14159273/full.htm> (Consultado el 12 de mayo de 2017)

Autoras como Nina Khrushcheva, señala Caucino, llegan al punto de considerarlo el “Goebbels del Kremlin” **Caucino, M. A.** Op. Cit. Pág. 162.

favoritos en la campaña electoral, son ignorados o mostrados desde una óptica negativa. Esto se debe en gran parte a un lento proceso por el medio del cual Putin fue estatizando los medios de comunicación o, en su defecto, han sido transferidos a individuos y compañías leales al Kremlin²⁶. Según señalan otros autores, para renovar las licencias televisivas o de radio era necesario que Putin estuviese satisfecho con la línea principal de las emisiones²⁷.

La intención de inferir sobre la opinión pública por medio de la prensa, no obstante, no es una característica única del gobierno de Putin. Según señala Service, el juicio político al Partido Comunista de la URSS en 1992 no tenía como objetivo provocar arrestos –de hecho no realizó ninguno- sino influir en la población con una visión anti-comunista²⁸. A pesar de los esfuerzos gubernamentales, los rusos no se han dejado influir tan fácilmente, sostiene Service. Luego de décadas de comunismo, los ciudadanos habían aprendido a desconfiar de toda información oficial y leerla entre líneas²⁹. Asimismo, los rusos han demostrado mirar más televisión para entretenerse y ver programas culturales que para ver las noticias.

Con el acenso de Putin al poder se dio a su vez la llegada de los denominados *siloviki*³⁰ a las esferas de gobierno. Estos son miembros de los diferentes aparatos de espionaje, inteligencia y seguridad que ahora se incorporan al Estado. En su texto, Caucino menciona un informe en el que se indica que Putin pareciera estar creando una nueva nomenklatura que, a través de los distritos controlados por representantes del Kremlin, transmiten nuevamente su autoridad a las organizaciones policiales y de seguridad³¹.

La represión en el plano concreto son menciones al pasar. Tan sólo algunos pocos ejemplos respecto de los ataques Nemstov, fuerte opositor al gobierno, o de represiones a manifestaciones “no autorizadas³²”. Uno de estos ejemplos es la represión contra los manifestantes que intentaron llegar a la sede del FSB (Servicio Federal de Seguridad, ex KGB) luego de las elecciones de 2012 en las cuales se denunció nuevamente que las mismas estaban arregladas.

Economía y “bolchevismo de mercado”:

²⁶ **Caucino, M. A.** Op. Cit. Pág. 155

²⁷ **Service, R.** Op. Cit. Pág. 263.

²⁸ **Service, R.** Op. Cit. Págs. 93-94

²⁹ **Service, R.** Op. Cit. Pág. 267.

³⁰ Los *siloviki* son los agentes de las esferas de seguridad o chekistas. El autor los define en una entrevista como “los cuadros políticos formados en el aparato de inteligencia interior y exterior, las Fuerzas Armadas y los llamados ‘ministerios de poder’” **Caucino, M.** “Rusia ha oscilado históricamente entre la anarquía y la dictadura”, *Revista Def*, No 104 (2015),

http://www.upersmedia.com/revistas/DEF/104/files/assets/common/downloads/catalogo2015_envase_alimentek_farmatek.pdf (consultado el 22 de mayo de 2017)

³¹ **Caucino, M. A.** Op. Cit. Pág. 134.

³² En Rusia se requiere tener autorización del gobierno para poder hacer manifestaciones

Un 28 de octubre de 1991, en pleno Congreso de los Diputados del Pueblo de Rusia, Yeltsin pronunció un discurso que presentaría un programa a ser implementado de inmediato para evitar reacciones de pánico³³. En el mismo se explicitaban los puntos centrales de la transformación económica: liberalización de los precios, estabilización financiera por medio del cese de la emisión de moneda y crédito, control de las privatizaciones ya iniciadas, liberalización de los intercambios con el exterior³⁴. Para J. Saborido, no es casualidad que esta línea se aplicara en tiempos del Consenso de Washington, el cual instaba a disminuir el papel del Estado en la economía³⁵. Las consecuencias no se dejaron esperar, apareció la inflación, cayó el salario real y la producción disminuyó. Los aspectos centrales que son abordados por los diferentes autores giran en torno a la aplicación de la terapia de choque, a las privatizaciones y a la desmonetarización de la economía.

Hay un acuerdo general acerca de la facilidad con que se pudieron hacer con las empresas los nuevos ricos, las cuales se dieron en condiciones altamente favorables para el sector privado. Según Caucino, un gobierno sólido no podría haber aceptado este tipo de condiciones, pero algunos factores como la necesidad de ganar la reelección hicieron que Yeltsin lanzara un programa que permitió a unos pocos hacerse con el control de las empresas explotadoras de materias primas estratégicas (como el gas y el petróleo) por muy poco dinero³⁶. Entre 1992 y 1994 se produjo la privatización de Rusia por medio de “cheques privatizadores” (vouchers) que se entregó a 150 millones de ciudadanos rusos. En el trabajo de Saborido se sintetiza en forma concreta la discusión alrededor de este tipo de privatizaciones: por un lado, los defensores dicen que millones de personas pudieron acceder a una economía de mercado, mientras que sus detractores señalan que los valores de los cupones no siguieron a la inflación con lo cual muchos vendieron sus cupones por precios muy inferiores al valor real de mercado del voucher, y que aquellos que los usaron para comprar acciones en las empresas no tuvieron ganancia alguna. Asimismo señala la privatización de las propiedades municipales (bares, restaurants, etc.) y la privatización de las principales empresas del país, ideada por el oligarca V. Potanin, por medio de “los préstamos a cambio de acciones”³⁷.

³³ Carrere D'Encausse, H. *Op. Cit.* Pág. 279

³⁴ Algunos autores señalan que eran tres los pilares fundamentales de la terapia de choque. Silverman, B. y Yanowitch, M. Nuevos ricos, nuevos pobres, nueva Rusia. México D.F. : Siglo XXI, 2001 Pág. 29

³⁵ Saborido, J. *Op. Cit.* Pág. 93

³⁶ Se refiere al programa loans-for-shares, lanzado entre 1995 y 1996 con el objetivo de frenar el déficit fiscal de cara a las elecciones. Caucino, M. A. *Op. Cit.* Pág. 22

³⁷ Frente a la necesidad del Estado por pagar deudas atrasadas, el mismo cedía acciones temporalmente a inversionistas privados que darían al Estado el préstamo de dinero que necesitaba. Si al vencer el préstamo el Estado no estaba en condiciones de devolver el dinero –lo cual en dicho contexto era previsible que ocurriera-, la compañía privada pasaba a ser la propietaria de la empresa dada por garantía. Saborido, J. *Op. Cit.* Pág. 107.

Hay un cierto consenso respecto de quiénes integraron este grupo de beneficiados por las privatizaciones, haciendo una relación bastante directa entre los beneficiados por la burocracia soviética y los nuevos propietarios en el sistema capitalista. En general se señalan como los “ganadores” a la nomenklatura (central y local para Service, y de segundo orden para otros autores), los jóvenes del Komsomol^{38 39}. Las discusiones surgen en cuánto a quiénes más los acompañaron. Algunos incluyen a los cuadros medios y bajos de la *intelligentsiya*, así como otros autores añaden a cuadros de las fuerzas de seguridad y hombres de los medios de comunicación. En el caso de Saborido y de Silverman y Yanowitch incorporan además a los antiguos directores de fábricas soviéticas, y en el caso de estos últimos se menciona en primer lugar a los actores de las economías clandestinas (o informales) del período anterior⁴⁰. A su vez, Kagarlitsky lo describe como el desarrollo de “tres nuevos tipos de burguesías”, pero no realiza ninguna hipótesis sobre el sector de procedencia de las mismas⁴¹. Para este autor, el proceso tenía poco que ver con la democracia, el mercado o Rusia, sino con intereses específicos de una burocracia republicana rusa que crecía a costas de apropiarse de la riqueza central y partidaria⁴². A pesar de ello, no podemos arriesgarnos a asegurar si el autor se lo atribuye o no a una burocracia “de la nomenklatura”. Resulta curioso que el propio Yegor Gaidar, ministro de economía a cargo de la transición, haya definido que hubo dos períodos en el capitalismo ruso: el “capitalismo de la nomenklatura” (1989-1991) y el “capitalismo semi-democrático” (1992-1994), siendo un actor de primera línea en el proceso que sostiene tanto la idea de la nomenklatura como triunfadora y del no desarrollo democrático en Rusia en el período estudiado⁴³.

En el caso de Saborido, si bien nombra a la nomenklatura entre los ganadores, discute la concepción de la transición como el “triumfo” de la misma. Según señala, habría que realizar el análisis a partir del concepto de “reproducción de las elites”, en el cual hay dos variantes: o se trató de una circulación sustitutiva (si los miembros de una clase son reemplazados por otros de la misma procedencia), o una circulación estructural (cuando un nuevo liderazgo implica el desplazamiento de la elite que está en el poder)⁴⁴.

³⁸ Kommunisticheski Soyuz Molodiozhi, nombre de la Juventud Comunista del Partido Comunista de la URSS.

³⁹ Las listas enumeradas pueden verse en los siguientes estudios:

Service, R. Op. Cit. Pág. 346

Poch-de-Feliu, R. La gran transición. Rusia, 1985-2002. Barcelona : Crítica, 2003, págs. 303-305

⁴⁰ **Saborido, J.** Op. Cit., Pág. 101.

Silverman, B. y Yanowitch, M. Op. Cit. Pág. 30. Y Págs. 152-153

⁴¹ **Kagarlitsky, B.** Op. Cit., Pág. 99

⁴² **Kagarlitsky, B.** Op. Cit. 120.

⁴³ Palabras de Yegor Gaidar en su texto Gosudarstvo i Evolutsiya, citado en: **Silverman, B. y Yanowitch, M.** Op. Cit. Pág. 146.

⁴⁴ **Saborido, J.** Op. Cit. 117-120.

Un concepto que surge tanto explícita como implícitamente es el de “*bolchevismo de mercado*”. Este concepto implica la similitud entre la ideología de la reforma radical y la del bolchevismo socialista⁴⁵. En el texto de Service podemos ver la misma inclinación cuando sostiene que Yeltsin opta por dar prioridad a la reforma económica, dejando para un futuro la convocatoria a elecciones⁴⁶.

En consonancia con estas interpretaciones Poch-de-Feliu, si bien no utiliza el término exacto, su explicación da cuenta de las razones teóricas que pueden justificar el hablar de *bolchevismo de mercado*. Según desarrolla, un primer punto es la analogía entre lo que los reformistas rusos veían como la “Gran Revolución Capitalista” que debían llevar adelante y el ícono de la “Gran Revolución de Octubre”. Para el autor, esto deviene de la formación de los reformadores rusos (ya sean políticos, ideólogos, tecnócratas) en la cultura comunista y por tanto en el marxismo. Si bien “como ideología de nivelación social y solidaridad el comunismo había muerto (...) como mentalidad autoritaria seguía completamente vivo”⁴⁷. Este cambio en las perspectivas del horizonte a alcanzar no había cambiado las bases filosóficas del esquema marxista-leninista. Según explica, el principio fundamental de tal esquema era que la base económica tiene prioridad por sobre la forma política, lo cual como vimos antes al analizar la democracia coincide con las interpretaciones de los reformadores. Para ellos la democracia era una consecuencia directa de la economía de mercado y de la existencia de propietarios, la cual debía ser creada mediante una rápida privatización. Según explica Gaidar, uno de los propios reformadores, “había que olvidarse de detalles jurídicos y avanzar (con los cambios económicos)”⁴⁸.

En este nuevo contexto de transformación económica, se observa que “desaparecieron las eternas y ubicuas colas, símbolo de la espera por los bienes de consumo, para ser reemplazadas por los altos precios que mantienen un amplio abanico de productos occidentales fuera del alcance de los ciudadanos ordinarios.”⁴⁹

Frente a esta situación de bajas en el poder adquisitivo, la economía rusa fluyó por canales no oficiales. Según autores como Service, los reformistas de Gorbachov no tuvieron en cuenta el “condicionamiento social anterior a 1985” a la hora de realizar sus reformas económicas, el cual provocó el surgimiento de “relaciones de patronazgo”. El empeoramiento de las condiciones

⁴⁵ El mismo es mencionado por primera vez por S. Clarke y retomado por Silverman y Yanowitch. **Silverman, B. y Yanowitch, M.** Op. Cit. Pág. 17.

⁴⁶ **Service, R.** Op. Cit. Pág. 160

⁴⁷ **Poch-de-Feliu, R.** Op. Cit. Pág 246-247

⁴⁸ **Poch-de-Feliu, R.** Op. Cit. Pág 247

⁴⁹ **Silverman, B. y Yanowitch, M.** Nuevos ricos, nuevos pobres, nueva Rusia. México D.F. : Siglo XXI, 2001, Pág. 26
El mismo hecho es señalado por J. Saborido, **Saborido, J.** Op. Cit. Pág. 95

económicas y políticas reforzaría este lazo de la sociedad con las relaciones informales, rasgo que la Rusia post-soviética heredaría⁵⁰. A la hora de implementar la terapia de shock, estas prácticas de grupos basados en favores, trueques y fraudes sería la antesala del surgimiento de las mafias y las prácticas clientelares que impregnaron el Estado. Ampliando el concepto, el autor señala que el problema radica en que el Estado, la policía y el crimen organizado contribuyen a hacer insalvable la brecha entre los más ricos y los más pobres⁵¹.

Surge lo que Saborido conceptualiza como el crecimiento de una economía criminal, signada por la violencia y las amenazas en la concreción de negocios lo que llevaría a la consolidación de las mafias. El autor resume que “el accionar del crimen organizado tiene una enorme incidencia en la vida política y económica; la conocida y abundante presencia de mafiosos o sus testaferros en la economía legal constituye un rasgo negativo en la particular conformación del capitalismo ruso”⁵².

A su vez, el éxito capitalista ruso depende cada vez más de la relación entre el Estado y los empresarios, coincidiendo con la hipótesis de Service antes mencionada. Esta forma de organización llamada “*crony capitalism*” se basa en los arreglos en las licitaciones, exenciones impositivas, distribución de permisos entre otras⁵³. La característica de la nueva burguesía es, según Poch-de-Feliu, es la vital y estrecha dependencia hacia la burocracia del Estado, concluyendo que la propiedad privada queda inserta en una especie de derecho informal de vasallaje que conecta al propietario con el burócrata en los distintos niveles de la jerarquía⁵⁴. Un estudio del historiador E. Starikov gira en torno a considerar esta nueva clase como una “burguesía compradora” más que productora cuyo surgimiento y consolidación son consecuencia del parasitismo y de sus vínculos con el *apparat* del Estado y la mafiocracia⁵⁵. Los autores Silverman y Yanowitch, quienes acuerdan con dicha concepción, la amplían al señalar que el desarrollo de poderosos imperios financieros es imposible en Rusia sin los vínculos adecuados con el Estado.

La macro-economía rusa continuó dependiendo principalmente de los precios de los commodities, lo cual facilitó el fuerte impacto de la crisis del 2008-2009. Esta coyuntura llevaría a Medvedev, presidente de Rusia en ese entonces, a formular un plan para modernizar Rusia y poder escapar de lo que consideraba “la humillante dependencia de las materias primas”⁵⁶.

⁵⁰ Service, R. Op. Cit. Págs. 102-108

⁵¹ Service, R. Op. Cit. Pág. 341.

⁵² Saborido, J. Op. Cit. Págs. 98-99

⁵³ Saborido, J. Op. Cit. Pág. 104

⁵⁴ Poch-de-Feliu, R. Op. Cit. Pág 305-306

⁵⁵ El estudio en cuestión corresponde al artículo “Russian society after one perestroika and two putsches” citado en:

Silverman, B. y Yanowitch, M. Op. Cit. Págs. 143-144

⁵⁶ Caucino, M. A. Op. Cit. Pág.272

La desmonetarización de la economía es analizada principalmente por los autores Silverman y Yanowitch, quienes señalan que en el período el 70% de las transacciones se hacen por vías no monetarias. Se utiliza en este período el trueque, dado que no hay liquidez para pagar sueldos y se vuelve una práctica habitual del capitalismo ruso el atraso en los pagos salariales⁵⁷.

Rusia en la geopolítica contemporánea

La mayor parte de los trabajos sobre la Rusia contemporánea giran en torno al rol en la geopolítica, y generalmente, basando sus análisis en lo que piensa o no el presidente de turno. Para Caucino, occidente cometió el error de ignorar y luego demonizar a Rusia haciendo que esta se sienta arrinconada. Con la llegada de Putin al poder, se daría un vuelco en las relaciones con los EEUU debido a ello, el Kremlin se sentía frustrado luego de sus gestos de amistad no reconocidos⁵⁸.

En el terreno intelectual está muy inserta la idea de Rusia como la “tercera Roma” y que dicha nación constituye una “civilización en sí misma”, de esta forma existe una creencia en la misión imperial, cultural y espiritual de Rusia en el mundo⁵⁹. A ello se suma la interpretación de algunos intelectuales rusos en la cual, a diferencia de otros imperios que al caer fueron olvidados para siempre, “el Imperio Ruso se expandió, colapsó y revivió varias veces”, lo cual reafirmaría esta noción de “misión histórica”⁶⁰. El mismo proyecto de política exterior elaborado por Yeltsin afirma de manera directa que “Rusia debe continuar siendo una potencia”⁶¹.

Esto mismo se infiere de la primer parte del capítulo “La Rusia de después” del libro de Poch-de-Feliu. En el mismo se señala que la matriz nacional de la disolución de la URSS fue diferente en Rusia que en el resto de las repúblicas. Mientras estas últimas al desaparecer la URSS pasan de ser “Repúblicas parte de un Imperio” a conformarse en “Estados Independientes”, el caso de Rusia es inverso: pasa de ser “la matriz de un Imperio”, a un simple Estado soberano, viviéndose toda esta transformación como un descenso que no encontró consuelo alguno en una hipotética mejora económica que finalmente nunca llegó⁶².

No obstante, sus primeros años de acercamiento a “su amigo Georgie (G. W. Bush)” harían que el Soviet y luego la Duma realizaran constantes críticas a Yeltsin por “no defender los intereses

⁵⁷ En mi estancia en Rusia durante el 2014, pude comprobar que esta situación continuaba existiendo. Al poco de que abandoné el país, la persona que me hospedaba no recibió su pago por alrededor de 3 meses debido a la crisis que enfrentó Rusia en aquel año.

⁵⁸ La extensa cita de Voloshin, primer ministro de Putin, al respecto muestra cuánto “cedió” Rusia para acercarse a los Estados Unidos, y cómo se frustró el Kremlin al ver que no eran correspondidos. **Caucino, M. A.** Op. Cit. Pág. 222

⁵⁹ **Caucino, M. A.** Op. Cit. Pág. 312

⁶⁰ Visión de Kaplan, en su libro *The revenge of Geography* citado por Caucino. **Caucino, M. A.** Op. Cit. Pág. 330.

⁶¹ **Service, R.** Op. Cit. Pág. 199.

⁶² **Poch-de-Feliu, R.** Op. Cit. Pág. 245-246

de Rusia”. Esta relación con los EEUU se comienza a resquebrajar con la Guerra de Chechenia, otro tema muy presente en los trabajos sobre Rusia, y con el bombardeo de la OTAN sobre Yugoslavia. El papel de Yeltsin en este segundo caso es analizado por Service, quien señala el intento de aprovechamiento del presidente ruso para aparecer como victorioso en las negociaciones con Milosevich pero finalmente dejó al desnudo la ineficacia de Rusia al no poder más que criticar el bombardeo de la OTAN sin influencia alguna, logrando tan sólo garantizar un lugar para las tropas rusas en la ocupación militar de Kosovo⁶³. En el caso de Chechenia, Poch-de-Feliu sostiene que la reforma de los ’90 se produjo con sus diferencias, entre las cuales estaría que Dudayev desplazó a la nomenklatura para dar lugar a la baja intelligentsiya en la conformación de la nueva clase propietaria.

El conflicto con Ucrania no ha sido más que brevemente esbozado, señalando por ejemplo que algunos analistas como Brzezinski consideraban que para el 2010 esta debía ser incorporada a la OTAN y funcionar como una “especie de colchón entre el este y el oeste”⁶⁴. Esto es enmarcado por el autor dentro de una serie de retrocesos de la geopolítica rusa: el primero producido en la época de Gorbachov con respecto a Europa del este, el segundo en relación al abandono por Yelstin del Báltico y la expansión de la OTAN hacia el este, finalmente, el tercero se da con Putin y con la presencia militar norteamericana en Asia central y Georgia⁶⁵.

Hay asimismo un breve pero detallado estudio sobre este tema realizado por Botezatu y Pintescu, quienes analizan a Rusia en la geopolítica mundial centrándose como factores en la cuestión demográfica y en el control de los recursos naturales. La hipótesis de los autores es que Rusia está en condiciones de convertirse en un “*true super-power*” pero sólo si logra superar sus problemas demográficos y construir un modelo económico y militar que emule a los occidentales⁶⁶.

Para autores como Saborido, esta posición de Rusia es parte de una herencia natural que le deja la URSS, principalmente en el hecho de ser aceptada como miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. No obstante, en los primeros años se estaba frente a un país que no podía ser considerado una potencia: su economía estaba en picada y su demanda de ayuda al exterior fue continua. Para Saborido hay que preguntarse acerca de los intereses nacionales de Rusia para comprender cómo se fue posicionando. En primer instancia, el acercamiento con Occidente es clave, ya que los dirigentes rusos pensaban que con las direcciones tomadas sus intereses iban a

⁶³ Service, R. Op. Cit. Págs. 201-202

⁶⁴ Poch-de-Feliu, R. Op. Cit. Pág. 370

⁶⁵ Poch-de-Feliu, R. Op. Cit. Pág. 374

⁶⁶ Botezatu, A. y Pintescu F. “Russia at the beginning of the 3rd Millenium. Geopolitical resources and options”. En: *Codrul Cosminului*, XVIII, 2012, N° 1, p. 107-126

coincidir automáticamente con los intereses occidentales. Sólo al verificar que esto no se daba como ellos esperaban dieron un vuelco y comenzaron a ocuparse de los viejos aliados de la URSS⁶⁷.

Conclusiones:

Desde ya, creo que el presente estado de la cuestión es aún incompleto. Como señalé en la introducción la dificultad para conseguir en tiempo y forma más material para desarrollar este trabajo ha sido una traba que considero lo priva de un mayor enriquecimiento en las discusiones historiográficas. No obstante, a pesar de ser consciente de no haber logrado desarrollar temas como la Guerra de Chechenia y su impacto en la política exterior-interior de Rusia, y nuevos estudios que han aparecido mientras me encuentro finalizando esta ponencia -por ejemplo referidos al caso de Ucrania- sí considero que este mismo estudio abre la puerta a algunos temas que podrían abordarse en futuras investigaciones.

Pude observar que en general, salvo casos concretos, los aspectos económicos son dejados en un segundo plano concentrándose en las cuestiones políticas o geopolíticas, quizás producto de esa búsqueda intensa de la “democracia en Rusia” y de su necesaria “sociedad civil”. Otro hecho que no puedo evitar destacar es la, quizás exagerada, importancia que se da a las personalidades más relevantes en los procesos. En algunos casos hasta recurriendo a interpretar los hechos a partir de “la inteligencia” o la “ineptitud” de los actores políticos destacados (como en el caso de Carrere D’Encausse). En muchas ocasiones no se puede como menos evitar pensar, ¿Dónde están los demás actores sociales? Por lo general se los muestra únicamente como números en una tabla.

Son pocos los trabajos que abordan cuestiones sociales en este contexto. Resulta interesante pensar cómo se desenvuelven los actores sociales en los noventa, y cómo se ha desarrollado la cultura popular en esta situación, ¿Qué impacto ha tenido esta transformación en los trabajadores? ¿Qué respuestas generó la sociedad frente a las incertidumbres políticas y económicas? Son muchas las preguntas que surgen automáticamente al vislumbrar los vacíos historiográficos. A esto se suma que sólo algunos trabajos abordan la temática de la militancia, siendo en general breves artículos como es el caso del trabajo de Joan Barth Urban sobre la militancia comunista en este período⁶⁸. De

⁶⁷ Saborido, J. Op. Cit. 151-155.

⁶⁸ El artículo mencionado está en consonancia con el trabajo publicado por el mismo autor en conjunto con Solovei, D. E. publicado en 1996 pero que nos ha resultado imposible conseguir tanto en su forma física como digital. Otros aportes de la revista *Demokratizatsiya* –en la cual se encuentra el artículo- pueden resultar provechosos para un abordaje en profundidad del tema que nos atañe.

Urban, Joan Barth. "The communist movement in post-Soviet Russia." *Demokratizatsiya* 4, no. 2 (1996): 173-84. https://www2.gwu.edu/~ieresgwu/assets/docs/demokratizatsiya%20archive/04-2_Urban.PDF (Consultado el 22 de mayo de 2017)

esta forma resulta casi un enigma cómo se comportan otros partidos políticos en la sociedad, inclusive el despligue del propio Rusia Unida.

La cuestión de género prácticamente no existe en los abordajes a pesar de ser Rusia un país con más del 50% de su población compuesta por mujeres⁶⁹, donde la homosexualidad es penada por el propio gobierno⁷⁰, y donde las estructuras patriarcales se encuentran profundamente arraigadas – como he podido comprobar en mi visita a dicho país en 2014-. En este aspecto, el único caso interesante ha resultado el apartado “Una cuestión de diferencia: la mujer como perdedora” del texto de Silverman y Yanowitch, quienes realizan un análisis no sólo sobre las dificultades de empleo, sino también a las condiciones sociales y demográficas que colocaron a la mujer en una situación de vulnerabilidad en el período, llegando a plantear que existe una “*feminización de los niveles inferiores de la estructura profesional y ocupacional*”⁷¹. Resulta interesante pensar en la profundización de una investigación sobre esta línea de análisis.

A su vez, hay algunos textos que dejan inferir que la idea de la “pasividad rusa” frente a los hechos no es tal como es mencionada. Algunas menciones al pasar de manifestaciones y protestas en los textos estudiados nos dejan entrever un poco de luz hacia una sociedad que no es tan callada como parece. En este sentido, la idea sostenida por los autores Silverman y Yanowitch sobre el final de su tesis respecto de que “la batalla no es entre capitalismo y comunismo, sino entre ganadores y perdedores”⁷² nos hace indefectiblemente pensar en que quizás de lo que debemos hablar es de la lucha de clases, y de que esta sigue presente en la Rusia contemporánea. Tras ello, plantearnos el estudio de las formas de relaciones laborales en el país, las prácticas políticas y la militancia en las diferentes esferas de la producción –si existiese o no-, las prácticas socio-culturales de todos los millones de postergados de la sociedad por la transformación capitalista, son sólo algunos de los temas que creemos no han sido debidamente abordados y que representan un atrayente vacío historiográfico que debería ser llenado.

Es en este sentido en el cual dejamos orientado a nuestro trabajo: ser un primer puente entre el desconocimiento propio de occidente por lo que ocurre en Europa del Este (en este estudio de caso, en Rusia particularmente) y futuras investigaciones más ambiciosas, que se planteen abordar en

⁶⁹ En 2016 se registran 77.124.000 mujeres, lo que correspondería a un 53,54% del total. **Expansión / Datosmacro**, “Rusia- Población”, Datosmacro.com, <http://www.datosmacro.com/demografia/poblacion/rusia> (Consultado el 22 de mayo de 2017)

⁷⁰ Caucino hace una descripción breve de la prohibición de la “propaganda homosexual” en Rusia. **Caucino, M. A.** Op. Cit. Págs. 308-309

⁷¹ El capítulo está muy bien presentado, tanto en cuanto a la presentación de la discusión entre las nuevas feministas rusas y sus detractores, como con los cuadros que contiene, los cuales brindan mucha luz sobre este concepto de “*feminización de los niveles inferiores*” siendo el cuadro 4.8 referido al porcentaje del salario femenino respecto del masculino muy esclarecedor. **Silverman, B. y Yanowitch, M.** Op. Cit. Págs. 85-112

⁷² **Silverman, B. y Yanowitch, M.** Op. Cit. Pág. 181

profundidad alguna de estas temáticas o de las preguntas que nos surgen al leer lo que hay escrito hasta ahora.

Bibliografía:

- Åslund, A.** How Capitalism was built. New York : Cambridge University Press, 2007
- Åslund, A.** Post-communist economic revolutions. How big is a bang? Washington D.C. : Center for Strategic and International Studies, 1992
- Botezatu, A. y Pintescu F.** “Russia at the beginning of the 3rd Millennium. Geopolitical resources and options”. En: Codrul Cosminului, XVIII, 2012, N° 1, p. 107-126
- Carrere D’Encausse, H.** Seis años que cambiaron el mundo, 1985-1991. Barcelona : Ariel, 2016
- Caucino, M. A.** La Rusia de Putin. Buenos Aires : Ediciones B, 2016
- Colton, T. J. y Skach, C.** Semipresidencialismo en Rusia y en la Europa Poscomunista: ¿Mejora o Agravamiento de las Posibilidades Democráticas?
- Fanel, L.** La disolución de la URSS. Buenos Aires : 1994
- Fukuyama, F.** El Fin de La Historia y El Ultimo Hombre, Buenos Aires : Planeta, 1992
- Handelman, S.** Comrade criminal. Russia’s new mafiya. New York : Yale University Press, 1995
- Kagarlitsky, B.** La desintegración del monolito. Buenos Aires : Ed. Del Pensamiento Nacional, 1995
- Poch-de-Feliu, R.** La gran transición. Rusia, 1985-2002. Barcelona : Crítica, 2003
- Pomeranic, H.** Rusos. Postales de la era Putin. Buenos Aires : Tusquets, 2009
- Pomerantsev, P.** Russia: A Postmodern Dictatorship? Londres : Legatum Institute, 2013
- Saborido, J.** Rusia, veinte años sin comunismo. De Gorbachov a Putin. Buenos Aires : Biblos, 2011
- Service, R.** Rusia, experimento con un pueblo. Madrid : Siglo XXI, 2005
- Silverman, B. y Yanowitch, M.** Nuevos ricos, nuevos pobres, nueva Rusia. México D.F. : Siglo XXI, 2001
- Urban, Joan Barth.** "The communist movement in post-Soviet Russia." Demokratizatsiya 4, no. 2 (1996): 173-84. https://www2.gwu.edu/~ieresgwu/assets/docs/demokratizatsiya%20archive/04-2_Urban.PDF (Consultado el 22 de mayo de 2017)
- Woodruff, D;** “La carga del economista”, *New Left Review* 55 (2009): 130-140 en *New Left Review* http://newleftreview.es/article/download_pdf?id=2767&language=es (Consultado el 11 de febrero de 2017)